



ARMANDO JOSÉ SEQUERA

GIROSCOPIO

CARAVASAR LIBROS

Giroscopio

Instrumento que registra
los movimientos circulares de la vida

A Elibey,
manantial de amor

“El mundo gira, gira, gira,
mientras la vida pasa, pasa...”

Nelson Ned. “El niño triste”.

Poética

Pretendo la palabra clara, lúcida, reposada y sin disfraz.

Persigo el grial del verso sencillo, aunque lo trabaje con dedicación de orfebre. Procuro la frase breve y la idea franca. Decir cuanto quiero, como quiero.

Anhelo comunicación, diálogo, no el monólogo ególatra de este tiempo. Me niego a mostrarme ininteligible para que me crean inteligente.

También a atiborrar al lector con elementos que se fingen poéticos para hacerle creer que detrás de mis poemas se oculta algo prohibido, sagrado, apartado de los neófitos.

No resigno la belleza y me ofende la palabramercenaria, al gusto del consumidor.

Se puede hacer poesía de cara limpia, despojada de falsedades y fingimientos, de máscaras y afeites, de imposturas y artificios.

El mundo es diáfano y complejo. El verso no tiene porqué ser retorcido y confuso.

En eso creo.

A. J. S.

BRUMAS PERENNES

Provisional

He sido tantos en innúmeras existencias. Incluso en ésta. Incontables rostros, voces, estaturas, máscaras. Asombros, temores, indecisiones, apegos. Nunca he tenido sede estable.

Provisional, soy hoy quien traza este camino de tinta por donde peregrinan tus ojos.

Cuántos

Cuántos rostros dejé en el camino, cuántas palabras. Cuántos momentos felices se hicieron recuerdos y fueron archivados junto a las aflicciones. Cuántos ajetreos se volvieron letargos y cuánto bullicio nebuloso inmovible silencio.

Cuántas veces caímos y nos alzamos sin saber adónde ir ni qué hacer. Cuánta esperanza pusimos en las palabras y cuánta desilusión pareció amargar y estancar nuestra existencia. Cuántas veces advertimos en el espejo que no éramos quienes creíamos ser.

Cuánto amor llovió sobre nosotros y lo vimos derretirse, a veces como nieve, a veces como pequeñas velas cilíndricas, en ocasiones como plomo en fundición.

Devastación

La devastación nunca termina. Ayer se extinguió un árbol en la montaña cercana. Esta mañana otro, contiguo al horizonte. No hace una hora cayó uno, altivo, a un centenar de metros.

El bosque pierde efectivos como una legión en combate. La muerte emplea como munición insectos, vejez, hongos, hachas, rayos, y no le importa si estás en la trinchera o a pecho abierto.

Mañana no sabemos quién será abatido, ni dónde. Puede ser cualquiera, tú, yo o incluso alguien cuyo ramaje esté colmado de savia.

Eternidad del instante

En el recuerdo palpita la eternidad del instante.
El tiempo, tras haberse coagulado, de nuevo se
hace líquido.

Tú, yo, todos

Lo que ven de nosotros es un fragmento de lo que somos. ¡Tenemos tanto de iceberg!

Tú, yo, todos, somos la máscara que responde a nuestro nombre, el reflejo de un reflejo, la línea que finge ser camino. Pero un día, igual que máscaras, seremos retirados y se descubrirá quiénes en verdad fuimos.

La vida

A veces toda la vida cabe en una maleta. En ocasiones, un bolso basta. Sólo se requiere un contenedor de sentimientos y un cuenco, como el de los derviches mendicantes.

La vida es ardua, rica en episodios, pero hay de quien apenas quedan dos manchas y ambas caben en una lápida. El vacío y el silencio ocuparon y aún ocupan la mayor parte.

Una lágrima

El día, ya marchito, se desprende del tiempo. Sus minutos yacen oxidados en el asfalto, extintos como cerillas usadas. Entre sombras y desperdicios empieza a corroerlo el olvido.

Pero basta una lágrima para fijarlo en la memoria.

Bípedos y cuadrúpedos

No porque el mundo se halla bajo tus pies, eres superior a él. Igual que tú, rebaños de bípedos y cuadrúpedos lo recorren sin pausa y son sólo eso, bípedos y cuadrúpedos.

Antepasado

Desconozco los nombres y colores de mis antepasados. Ignoro cuáles rasgos reproducían sus espejos, a qué nombres solían responder, cuántas veces y dónde toleraron la lluvia y el sol, en qué lugares se erosionan hoy sus lápidas. Sólo sé que viven en el polvo e igual que yo serán siempre leves trazos de ilusión.

No sé quiénes serán mis descendientes. Tampoco cuáles rasgos heredarán de mí, sabiéndolo o sin saberlo, dónde transcurrirán sus minutos, cuál será la intensidad de su alegría y su angustia, cuántas soledades habrán de atravesar, qué les hará sonreír o llorar, dónde se posarán sus ojos con maravilla y amor.

¿Sabrán alguna vez que fui su antepasado?

Depredador sin apuro

Interminable caracol, el tiempo se desliza parsimonioso por un horizonte circular. Su acción es diluyente. Nos deshace, perezoso, como un depredador sin apuro.

Imágenes derretidas

Paredes de blanco hueso resguardan la memoria. Custodian espectros fosforescentes que sólo se mueven si los invocan. No debe extrañarnos que algunos recuerdos se reduzcan a imágenes derretidas por fulgores disecados.

Incoherencia

Escrutamos ansiosos nuestro destino en las constelaciones. Anhelamos examinar de cerca cada estrella. Convertimos en galaxias refulgentes nuestras ciudades. Nos ufanamos de ser imitadores del cosmos.

Como el astrónomo de Esopo, desconocemos los espacios cercanos e ignoramos las leyes que rigen el corazón.

Ese que cuelga y gime

Inquieta saber que con las palabras que hoy siembras alguien hará una cruz. Que esa cruz transformará tu sonrisa en mueca doliente y que ese que cuelga y gime abandonado, aun sin parecerse a ti, eres tú.

Nómada

Nómada nací, nómada soy. Porto el estigma de la itinerancia.

No pertenezco a ningún lugar, ni a determinado tiempo. Llevo en mis cromosomas el ADN del exilio perpetuo y el desarraigo.

Aquí, donde estoy, es todo y nada: la vida.

El viento, la lluvia, la pérdida de un árbol

El viento, cualquier viento, me erosiona, talla mis imperfecciones, convierte en arena mi tránsito de caracol.

La lluvia, cualquier lluvia, desgasta los caballos que en caravana me recorren, hace de mi otoño un amasijo de hojas caídas.

La pérdida de un árbol, cualquier árbol, corroe mis huesos y minutos, transforma en terrones los sueños que habito.

Ítaca

Ítaca está ahí, al alcance de la mirada, de la mano, del deseo. No se mueve. Nosotros tampoco.

Tememos, no tanto vivir una odisea, sino que a nuestra vuelta Ítaca ya no sea Ítaca, ni nosotros quienes creemos ser.

Nueva Ítaca

Volver a Ítaca cada día es convertirla en rutina. Es ser Ulises sin astucia ni aventura. Convertirse en un caballo de madera que, mientras se pudre en Troya, sueña con recorrer el mundo.

Preguntas de agua

¿Cuántas gotas de tristeza puede alojar un corazón? ¿De dónde salen las mil lágrimas que sin rubor circulan esta noche? ¿Cómo se baña un rostro de sonrisas? ¿Por qué mis ríos siempre corren hacia la izquierda? ¿De qué tamaño y densidad debe ser una nube para que llueva alegría? ¿Es un largo océano o un sucinto lago donde navega el amor?

Olor

¿Qué olor tiene la muerte? No lo muerto sino la muerte. ¿Será un aroma, un hedor, una amable fragancia? ¿Será inodora y por eso no advertimos su presencia?

La tememos de oídas, aunque nadie ha escuchado sus pasos.

Tras el estallido de una bomba atómica, un olor a limpio invade la zona. Huele a ozono. ¿Será ese el efluvio que emana de la Señora? ¿Será la suya una simple labor de higiene?

Ofrendas

En mi infancia no hubo un río. Sólo quebradas sinuosas y nauseabundas. También un mar dominical al que arrojaba piedras. No por agravio o venganza. No por miedo a su tamaño o sus misterios. Sin saberlo, le hacía ofrendas. Trozos de tierra que devolvía a su origen como un aprendiz de demiurgo.

El muro

Detestamos el muro. Se alza entre lo que somos y lo que deseamos ser. Bajo su sombra se extinguen las pasiones. Descienden como en lluvia silencios y nostalgias.

El muro interrumpe el horizonte, el cielo, nuestros pensamientos. Oculta lo que no conocemos y anhelamos saber. Nos condena a soledad, hace del tiempo un caldo soso y turbio.

Muros somos sin embargo de algún espectro, de alguien cuyos ojos nómadas jamás lograron rebasar la primera arboleda.

Vértigo

Desde mi nacimiento descendo por la rampa. Vertiginoso me precipito hacia la incertidumbre. Desde mi escurridiza perspectiva, el amanecer y el atardecer son una misma y borrosa mancha. Algo que dejo atrás sin memoria.

De vez en cuando, cierro los ojos y percibo la creciente aceleración, el vértigo, la cada vez mayor cercanía a la palabra *fin*.

Onirismo

Los labios, como mariposas que se encuentran, se rozaron con ternura. Aunque en un sueño adolescente, la sensación resistió ejércitos de vivencias.

Cincuenta años lleva estacionada en la memoria.

Errancia

Fugitivo, huye tras convertir lo nuevo en viejo, lo opulento en ruinas, el amor en olvido o indiferencia, la felicidad en odio, la sonrisa en restos marfileños. Con tales delitos no tiene descanso y su perpetuo ajeteo se traduce en indolencia, en *no me importa qué hice ni a quién*.

Su castigo es eterno. Vive en fuga constante, en desapego forzoso, sin jamás acceder a los dulces néctares: la alegría, el amor y la belleza.

La tarde

Como caricia de caracol, el tiempo recta parsimonioso por un horizonte circular. Se deshace en el trayecto y cada porción, por insignificante que parezca, tiene el tamaño de un recuerdo, una idea, un deseo.

Detrás del libro en mis manos, la tarde fluye con la viscosa majestuosidad del aceite.

Definición II¹

Amar es descifrarse mutuamente. Volver sólidas las letras de humo que somos y elevarnos por encima de los pronombres. Amar es esta revelación que brota líquida y transparente como lágrima –de despecho o felicidad–, pero no por los ojos, sino desde el alma.

¹El primer texto “Definición” forma parte de mi primer poemario: PASSAROLA. Nota del autor.

Lluvias

Vivimos bajo lluvias permanentes de portentos y horrores, sueños y pesadillas, afectos y rencores, comienzos y finales, certezas y contradicciones, regocijos y congojas, albores y ocasos. Como tallistas, nos esculpen hasta reducirnos o elevarnos a quienes somos.

En el sueño

En el sueño, fuegos pirotécnicos estallan en el cielo esparciendo oscuridad. Me rebelo contra el exabrupto y reviso la lanzadera. Busco algún defecto real o imaginario. El roce del calor con mi piel me despierta y al abrir los ojos, tres de mis dedos exhiben insólitas quemaduras, nacidas de lo imposible.

Preguntas dulces

¿Cuántas mariposas equivalen a un tazón de miel? ¿Cuánta miel se requiere para una transfusión de ternura? ¿Qué cantidad de ternura hace falta para producir una tormenta de amor? ¿Se mide en kilos o quintales el amor que cabe en un corazón? ¿Cuan grande debe ser un corazón para albergar una colonia de mariposas?

Vespertina

El día, enrojecido, se recuesta en el horizonte, exhausto por el roce con la cotidianidad. Un calor agrio, como de vinagre caliente, nos envuelve, se introduce por los poros, pretende suplantarnos.

En las calles hay anchos pozos de hastío. En las superficies de estos agonizan hilachas de ilusión, briznas de esperanza, hebras de sueños deshechos, igual que peces en un charco de verano.

Cuando advierto que el ruido se está disecando, asfixiado entre muros de concreto, escapa de mí un bostezo, lento como aceite que gotea, liberador como un suspiro.

Unidireccional

Sólo una puerta nos separa. La puerta se abre y de inmediato se cierra. Sólo se mueve en un sentido. Por eso, hoy estás aquí y mañana al otro lado y no tenemos retorno.

Usurpación

Creí abandonados los fantasmas de mi infancia. Los hacía inanimados, remotos, borrosos, víctimas de gusanos y bacterias.

Pero mucho de cuanto dejé atrás aún habita en mí, agazapado, en esta reposada jungla que soy. Restos de ese que fui persisten bajo mi piel y, de vez en cuando, me usurpan, despojos atávicos que retornan a la vida.

Elección

El destino puede ser esa nube oscura que se halla a tu derecha blasfemando truenos. O ese cielo plácido a la izquierda, donde nubes blancas alternan con límpidos azules.

Como ante la soledad, tú eliges el techo que te cobija.

El sueño

Una paloma mensajera extraviada en la memoria, el sueño. Una ilusión que creímos real, como magia callejera. Un trozo de niebla sobre el que se proyecta una película.

Lo mismo que la vida.

Acumuladores

Todos somos acumuladores. Algunos de sombras marchitas. Otros de imágenes difusas que les permiten no tomar partido por nada. Pocos, colmados de entusiasmo, acumulamos sonrisas, recuerdos sublimes, alegrías inmortales.

Dime qué acumulas y te diré si aún estás vivo o si, en espíritu, transitas la senda de los muertos.

De arena

Por más que lo niegues, estás hecho de arena. Te deshaces grano a grano y un día, cuando quieres aferrarte a la clepsidra, te encuentras ante el mar que viene y va, viene y va, que en un descuido de tu cansancio te arrebatata.

Paradoja

La muerte congela el tiempo igual que los retratos. Detiene la decadencia de los rostros y cuerpos, impide la generación de nuevos recuerdos, inventa una estrambótica paradoja: los vivos con más edad que nuestros antepasados.

Albur

El mar me arrojó a esta orilla, sin yo saber cuándo ocurrió mi naufragio, ni qué me hizo merecedor de este destierro provisional. Sé que al levantarse mi condena volveré a él con el reflujo, aunque ignoro desde qué playa.

A la arbitraria combinación de un castigo y el capricho de una corriente debo mi gentilicio y mi nacionalidad.

Ulises Adán

Sé que he sido, que fui, que ahora hago escala en otro cuerpo.

Que veo como ajeno y lejano lo que fue propio y contiguo. Que soy forastero donde antes me consideré nativo. Que he visitado comarcas bajo cuya tierra reposan huesos que alguna vez sostuvieron mis perplejidades.

No me acostumbro al exilio. Desde el día de mi último nacimiento no he hecho otra cosa que buscar la entrada al Paraíso.

LÚMINAS

Celebración

Tan pronto despierta, el ave saluda a la vida con su trova y agradece el don del día reciente. Despliega sus alas para asegurarse que sigue siendo quien voló en sueños a mundos interiores. Luego se eleva y desciende y gira y planea, para celebrar con piruetas la luz de la que forma parte.

La espiral

La espiral nace en la nebulosa, se minimiza en el remolino y concluye, reducida y calcificada, en la concha del caracol. La espiral es el día, es la existencia, es la suerte y el destino. Por eso nos reconocemos en las luces giratorias, que hoy iluminan un punto cardinal y luego los siguientes hasta agotar los horizontes.

Primer fantasma

Ese oleaje anodino que asalta las casas, que cuando se asienta es alfombra invisible y a contraluz modela constelaciones; que semeja humo sacrificado a los dioses, habla de un pasado de peces y nos recuerda ser simples bocados, es nuestro primer fantasma, el que abandonamos hecho añicos en el cotidiano campo de batalla.

Fragmento de cristal

Sin advertirlo, nos engulle la clepsidra. Viajamos en un remolino de polvo y somos polvo también.

Si alzamos la vista mientras nos devoran, veremos que el cielo es sólo un fragmento de cristal que oculta una mentira.

Los oscuros

Orbitan en torno al farol. Procuran, caoticamente, contagiarse de luz, ataviarse de brillos alquilados.

Sumidos en sus tinieblas primigenias, observan con envidia cómo resplandecen las luciérnagas.

Abisales

Planetas de agua somos. Navegamos por mares de silencio y materia oscura. Como criaturas de la oscuridad abisal, impregnamos de luz el entorno, tratando de fijar una huella.

Tenues ilusiones

Parientes del arco iris, nos habitan todos los colores. Como él, somos tenues ilusiones que se desvanecen en el aire.

Como el volcán

Si el miedo confisca las certezas y las infecta con estremecimientos. Si imprime cicatrices en la piel y colma de serpientes las entrañas. Si al cerrar los ojos, se alza el telón de una interminable pesadilla... Podemos ser como el volcán, que domestica sus fuegos subterráneos y los eleva, transformándolos en luz y tierra fértil.

No hay que temer al estallido. La lava que hoy quema y destruye mañana será un jardín de promesas.

Más

Aves migratorias de estación en estación.
Nómadas del día y de la noche. Fulgores que
iluminan el horizonte y abren y cierran las sombras.

La vida siempre es más de lo que crees. Más de
lo que atestiguan los recuerdos, más de lo que
revela el desasosiego del presente, más de lo que
contiene un futuro de podredumbre y silencio, más
de lo que susurra la muerte.

Apagarse

Apagarse. Un simple click. Cuánto en común con las lámparas de neón.

Luz de luna

La luna se alzó acalorada tras la montaña. Parecía escapar de alguna situación embarazosa.

Luego, a medio cielo, recompuso su traje brillante, expandió su sonrisa y volvió a iluminar quién sabe a cuántas parejas de enamorados, cuántas calles en penumbras, un número inverosímil de gatos en celo y a este observador que, insomne, atisbaba el vecindario desde una ventana.

Condición

Para mudar la piel preferimos la noche. Aislados, somos capaces hasta de abandonar nuestras colas. Ocultamos en la oscuridad nuestra inequívoca condición de reptiles.

De pronto, alas

De pronto, alas.

Sobre corrientes de aire la noche es una sucesión de luminarias que, como flores en un jardín oscuro, hacen visible el silencio y la soledad, trazan líneas sobre la tierra y a veces las espirales enigmáticas en que devienen los sueños.

El vuelo tiene mucho de pesadilla entomológica. Por eso demoramos el retorno. Tememos regresar a una enardecidacolmena.

Resplandor

Poseemos una doble belleza: la que irradiamos y la que habita en las profundidades del ser. De esta última emana el resplandor que nos acompaña, el que nos hace únicos, como las runas en la piel del jaguar o el irrepetible diseño de cada hoja de ceiba.

Prodigio renovado

Soñolienta, la mañana suprime la oscuridad. Lentos colores se propagan como en un juego de niños o una danza bajo las nubes. Para unos concluye la larga noche. Para otros, termina la breve nocturnidad.

En mi habitación, se renueva el prodigio: otra vez, mis ojos se han abierto.

Caín

Compartía la tarde con mi sombra. Aspirábamos el aroma del silencio, nos recorría la suave brisa que acaricia los pensamientos. Sin palabras sobrellevábamos una conversación fluida. Y nos entendíamos.

Como todos los hombres, de un momento al siguiente me torné Caín: me aparté de la luz y mi sombra desapareció, como la voz amada que un día fue una conmigo y hoy ni siquiera identifico en mi memoria.

El faro

Apagado, sobre el risco, arroja destellos de soledad.
Navega entre sombras, se confunde con ellas y siente
nostalgia del tiempo en que difundía sosiego.

Hoy es sólo una muela cariada que asoma sobre
el abismo, un quiste de cemento que aguarda ser
extirpado. Como tú o como yo.

Sombras

En horas nocturnas, todos nos mimetizamos con las sombras. Como sombras reptamos sobre el camino y por los muros. Las sombras que somos y no somos nos anteceden o nos suceden. Por momentos, alcanzamos la sagrada trinidad.

Hay quienes, al alba, no mudan de condición.

Piel de cerámica

Cuidamos nuestra piel de cerámica para exhibirla bajo luz artificial. Nos enorgullecen las miradas, cualquier mirada. Fanfarroneamos sobre nuestros colores, forma, brillo, utilidad o ausencia de ella.

Evitamos a toda costa que alguien descubra nuestras secretas resquebrajaduras.

Perplejidad

Cuando se apagan las luces de los comercios, los vidrios reflejan la oscuridad. Perplejos, los objetos exhibidos naufragan en el lago de sombras. A nadie le gusta mostrarse y no ser visto.

Aluviones de soledad

La extensa hilera de semáforos cambia de un color a otro sin que nadie los atienda. La avenida está saturada de luces que como rayos de sol deshacen las nubes de lluvia. Oleadas de inquietante silencio la recorren tanto a la ida como a la vuelta.

Pueden verse entonces los aluviones de soledad que supura la noche.

Alud de minutos

Estamos a merced de un alud de minutos. Igual que montañistas arrollados por la nieve, rodamos por las laderas de un monte hasta quedar sepultados, silentes, tapizados de olvido.

Charco

También en los charcos reside el cielo. También por él surcan las aves y las nubes pasan lentas, como perezas albinas.

El charco nada envidia al lago porque igual está formado por gotas. Tiene, eso sí, la presencia humilde del que integra una multitud y, como éste, la indómita alegría de quien se sabe independiente.

Entre el lago y el charco, me gusta más éste. Es ese ojo risueño donde cabe todo el cielo y él mismo es un fragmento de cielo en la tierra.

El desierto

El desierto habita en mí, es portátil como la sombra. Es esa extensión árida que llevo por dentro, donde habitan las alimañas y el calor extremo.

El desierto parece invencible. Pero sólo lo parece. No es inmune a las semillas, ni a la determinación, ni a la decisión de poblarlo.

El desierto es, en verdad, un espejismo, algo que creemos percibir pero que en realidad no existe. Basta una flor para negarlo.

Blandura

La piel y cuánto está bajo ella es blando. Igual los sentimientos. La blandura es dueña del mundo.

La roca es su enemiga, pero la suave ola la desmenuza destrozando su fortaleza.

Hay quien lucha por no ser blando, pero de antemano está perdido. La suavidad es eterna y omnipresente. Nada la destruye ni la exilia. Está dentro y fuera de cada uno y es residente natural de la vida.

Milagro

Se repite a cada momento, en todas partes. Como una ola en un estadio se esparce por la Tierra, aunque sólo los involucrados viven el portento.

No existe un lugar donde el prodigio no se manifieste. Y todos formamos parte de él, somos su fruto.

No lo consideramos milagro porque estamos acostumbrados a verlo. Pero lo es. Uno de los mayores. Lo llamamos *nacimiento*.

Persistencia

El ginkgo que sobrevivió en Hiroshima presume en sus hojas un nuevo otoño. Con orgullo, alza su copa como un índice que proclama: estuve, estoy, estaré.

Índice

Poética

BRUMAS PERENNES

Provisional	6
Cuántos	7
Devastación	8
Eternidad del instante	9
Tú, yo, todos	10
La vida	11
Una lágrima	12
Bípedos y cuadrúpedos	13
Antepasado	14
Depredador sin apuro	15
Imágenes derretidas	16
Incoherencia	17
Ese que cuelga y gime	18
Nómada	19
El viento, la lluvia, la pérdida de un árbol	20
Ítaca	21
Nueva Ítaca	22
Preguntas de agua	23
Olor	24
Ofrendas	25
El muro	26
Vértigo	27
Onirismo	28
Errancia	29
La tarde	30
Definición II	31

Lluvias	32
En el sueño	33
Preguntas dulces	34
Vespertina	35
Unidireccional	36
Usurpación	37
Elección	38
El sueño	39
Acumuladores	40
De arena	41
Paradoja	42
Albur	43
Ulises Adán	44

LÚMINAS

Celebración	46
La espiral	47
Fragmento de cristal	48
Primer fantasma	49
Los oscuros	50
Abisales	51
Tenues ilusiones	52
Como el volcán	53
Más	54
Apagarse	55
Luz de luna	56
Condición	57
De pronto, alas	58
Resplandor	59
Prodigio renovado	60
Caín	61

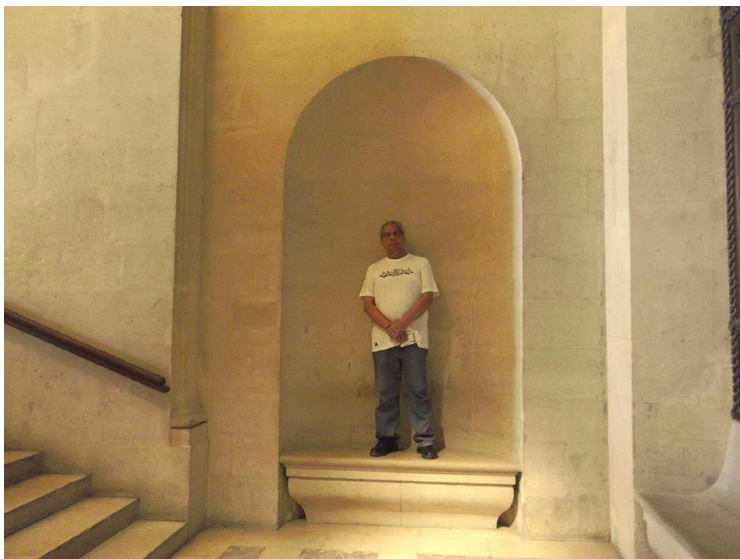
El faro	62
Sombras	63
Piel de cerámica	64
Perplejidad	65
Aluviones de soledad	66
Alud de minutos	67
Charco	68
El desierto	69
Persistencia	70

© Delos textos, Armando José Sequera (2016)
© De la edición, Caravasar Libros (2016)

Portada y diseño: Armando José Sequera
Fotografía de contraportada: Elibey Sequera

**Obra de distribución gratuita
por su autor y la editorial**

**Ninguno de los textos de este libro
puede reproducirse sin la autorización
escrita del autor o la editorial**



Armando José Sequera expuesto en un nicho del Museo del Louvre, París, procurando alcanzar el estatus de clásico.

(Caracas, 8 de marzo de 1953). Es un escritor, periodista, promotor de la lectura y productor audiovisual venezolano.

Reside en Valencia, estado Carabobo. Con éste, ha publicado setenta y cuatro libros, gran parte de ellos destinada a niños y jóvenes.

Ha obtenido diecisiete premios literarios, cinco de ellos internacionales: Premio Casa de las Américas (La Habana, Cuba, 1979), Diploma de Honor IBBY (Basilea, Suiza, 1995), Bienal Latinoamericana “Canta Pirulero” (Valencia, Venezuela, 2001), Premio Internacional de Microficción Narrativa “Francisco Garzón Céspedes” (Madrid, España, 2012), Premio Internacional “La belleza en mil palabras” (Madrid, España, 2015).

También uno periodístico, el “Monseñor Jesús María Pellín”, en la categoría Programa Cultural del Año 1997, por su programa de radio ESOS PEQUEÑOS DETALLES, emitido entre 1993 y 1997.

Es autor, entre otros títulos, de EVITARLE MALOS PASOS A LA GENTE(1982), TERESA(2001), LA COMEDIA URBANA (2002), MI MAMÁ ES MÁS BONITA QUE LA TUYA(2005), EL DERECHO A LA TERNURA (2007), POR CULPA DE LA POESÍA

(2009), ÁGATA(2013), UNA MOMIA EN EL TITANIC (2015) y LA BELLEZA EN TRES CUENTOS (2016).

En 2006 fue nominado al Premio Astrid Lindgren por el Banco del Libro, entidad que por cierto obtuvo dicho galardón en esa ocasión.

Libros y textos de su autoría han sido traducidos a los siguientes nueve idiomas: francés, catalán, coreano, alemán, italiano, portugués, inglés, serbo-croata y checo.

Decenas de textos suyos figuran en más de ciento sesenta antologías de cuentos, minificciones y literatura para niños y jóvenes, en diversos países de América y Europa.

En **Caravasar Libros** ha publicado UN SIMPLE OCHO, CRUENTOS, OPUS, REDUCTIA, CIENCIA A VUELO DE PÁJARO, ACTO DE AMOR DE CARA AL PÚBLICO, DIOS QUIERA QUE EN LA OTRA VIDAY CRÓNICAS NEBULOSAS.